



## *H-industri@* *Revista de historia de la industria, los servicios y las empresas en América Latina*

Año 5- Nro. 9, segundo semestre de 2011

### **La industria hoy y sus perspectivas**

Los días 31 de agosto, 1 y 2 de septiembre de 2011 tuvieron lugar las Terceras Jornadas de Historia de la Industria y los Servicios en la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires. El evento fue organizado por el Área de Estudios sobre la Industria Argentina y Latinoamericana (AESIAL) -nuevo espacio de investigación dedicado al análisis integral del desarrollo industrial nacional y regional- del Centro de Estudios Económicos de la Empresa y el Desarrollo y contó con el apoyo institucional de la FCE-UBA, del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), de la Asociación de Industriales Metalúrgicos de la República Argentina (ADIMRA), de *H-industri@* y de la editorial Lenguaje Claro.

Reproducimos aquí la mesa especial de cierre de las Jornadas en la que, bajo el título “La industria hoy y sus perspectivas”, participaron el Dr. Marcelo Rougier, el Dr. Juan Carlos Lascurain y el Lic. Bernardo Kosacoff.

**Marcelo Rougier** (Director AESIAL)

Tradicionalmente cerramos las Jornadas de la Industria y los Servicios con alguna mesa especial, con destacadas personalidades, vinculada generalmente a la problemática más actual de la industria y de las perspectivas del sector para los próximos años. La idea es discutir la industria en la actualidad aunque todos nosotros somos, en términos generales, casi todos historiadores o economistas que trabajan sobre la historia de la industria y los servicios; pero bueno, convencidos de que en realidad el objetivo en general de quienes nos dedicamos a estos estudios no es el de escribir artículos, tesis o libros, estamos profundamente interesados en el presente y en el futuro, lo mismo que en el pasado; y voy a citar las palabras de Hobsbawm en un reciente libro que acaba de publicar, el dice : “el esfuerzo por transformar el mundo no sólo es compatible con el pensamiento histórico original, sutil, perspicaz sino que es imposible sin él”. Entonces, desde esta perspectiva de los que contribuimos con estos estudios sobre la historia de la industria a entender o a estar en mejores condiciones para entender la situación actual, la realidad social actual y compleja que se nos presenta, es que pensamos en esta mesa. Y originalmente habíamos pensado en convocar a Juan Carlos Lascurain, presidente de ADIMRA, y a Bernardo Kosacoff, a quienes ustedes conocen muy bien así que voy a obviar las presentaciones formales y tradicionales; y también yo lo había invitado personalmente a Daniel Aspiazu, y Daniel había sugerido que lo invi-

tara a Martín Schorr por problemas de salud, pero bueno Martín no va a concurrir porque no se sentía bien por toda la situación y entonces como para contemplar la perspectiva de esos autores, de Daniel y también como una especie de homenaje a él quería leer algunos párrafos, no es la ponencia pero algunas de las ideas para que se traten aquí en esta mesa y así plantear algunos ejes de debate y contemplar esa perspectiva crítica o relativamente crítica de la situación de la industria en los últimos años o respecto a las políticas industriales. Así que voy a leer algunos párrafos del libro de Daniel y de Martín Schorr de *Hecho en Argentina*:

“La profundidad de la crisis económica y fabril de 2002 no puede ser obviada ni ignorada cuando se intenta analizar la consiguiente reactivación de los últimos años. En efecto, tanto en el plano agregado como en el industrial demandó un trienio de crecimiento elevado, sostenido e interrumpido (2003-2005), al cabo del cual, sin embargo, sólo se alcanzaron los niveles de actividad de 1998. La brusca reconfiguración de los precios relativos que se verificó a partir de la devaluación de la moneda generó escenarios muy favorables tanto para aquellos rubros productivo-industriales como para los actores económicos que, ante el nuevo nivel del tipo de cambio, pudieron consolidar sus fortalezas y potencialidades exportadoras en objetivo y fuente decisiva de la acumulación y reproducción del capital. Aun cuando se tratara de firmas tomadoras de precios a escala mundial, el alza generalizada de los precios internacionales de las principales exportaciones manufactureras así lo garantizaba. De allí que no resulta sorprendente que hasta mediados de la primera década de siglo XXI las exportaciones hayan sido las que sustentaron gran parte de la recuperación industrial y condujeron a un estadio superior de concentración económica (...)

El más que auspicioso ritmo de crecimiento fabril se focalizó, en gran medida, en un grupo acotado de ramas que no suponen una ruptura con el patrón de especialización legado de largos años del neoliberalismo, ni tampoco una alteración real del modelo de acumulación y la consiguiente inserción en él de las actividades industriales. En ese sentido, en la medida en que la reactivación manufacturera estuvo esencialmente vinculada a un nuevo nivel cambiario, a la vigencia de salarios reprimidos, en particular para las actividades y/o actores exportadores y a la consolidación de poderes oligopólicos en un mercado interno paulatinamente recuperado, parecería que algunas restricciones y/o limitaciones de la segunda fase de la industrialización sustitutiva resurgieran bajo nuevas formas, claro que ahora con niveles salariales y distributivos que permiten añorar los vigentes más de treinta años atrás. (...)

La profundización de un perfil de especialización fabril y de inserción internacional estructurado en torno a ventajas comparativas asociadas a los recursos naturales y a algunas industrias maduras productoras de *commodities* evidencia muchas más continuidades que rupturas respecto al legado de ‘modelo financiero y de ajuste estructural’. Similares consideraciones podrían hacerse extensivas a la problemática distributiva en el interior de la industria, aunque, en parte, se vean morigeradas si se toma como pun-

to de referencia la brutal transferencia de recursos del trabajo al capital en el crítico año 2002. La posterior recuperación de los salarios y, fundamentalmente, del empleo permitió a los trabajadores recomponer parte de sus ingresos, sin que ello implicara modificación alguna en la extraordinaria apropiación del excedente por parte de los capitalistas industriales, en especial por las fracciones más concentradas. (...)

Los señalamientos previos invitan a una última reflexión. Es cierto que desde el abandono de la convertibilidad -y al menos hasta 2007- la industria logró recuperar parte del terreno perdido entre 1976 y 2001. Pero no debe soslayarse que, con independencia del 'dólar alto', prácticamente no se avanzó ni en la definición estratégica ni en la instrumentación de políticas públicas tendientes a sustentar una reindustrialización del país ligada a una considerable redefinición del perfil de especialización productiva, una diferente inserción en la división internacional del trabajo y crecientes grados de autonomía nacional asociados, entre otras cosas, a una mayor integración local de la producción, todo esto acompañado por una redistribución progresiva del ingreso y la consecuente potenciación del mercado interno.”

Para finalizar “en el marco de la crisis internacional desatada en 2008, y considerando los rasgos distintivos de la trayectoria fabril durante la posconvertibilidad (en otros términos, teniendo en cuenta todo lo que no se ha hecho en una fase inusitadamente expansión que conformó en numerosos aspectos una verdadera -¿e irrepetible?- 'ventana de oportunidades'), se plantean numerosos interrogantes en cuanto a las oportunidades de encarar una reindustrialización en la Argentina (...) Lo que es indudable es que la concreción de un proyecto de tales características no puede ser librado al 'mercado' ni llevada a cabo con 'piloto automático', sino que es necesario avanzar en la conformación de un esquema de alianzas con aquellos sectores genuinamente consustanciados con la reindustrialización y la redistribución del ingreso. Esto implicaría -concluyen los autores- asumir las dificultades derivadas de enfrentar en los campos económico y político-ideológico, a importantes y poderosos sectores académicos, políticos, sindicales y empresarios (mucho más del ámbito manufacturero). Esto, sin embargo, no sería más serio ni más riesgoso que las consecuencias de no hacerlo o de llevar a cabo una estrategia de conciliación de intereses inadecuada, que, a la larga, resultaría inapropiada e inconveniente en tanto profundizaría aun más el cuadro de subdesarrollo económico e industrial iniciado en 1976.”<sup>1</sup>

Hemos incluido esta perspectiva, que seguramente era la perspectiva que nos hubieran contado Daniel o Martín, y es importante porque plantea una serie de ejes para la discusión que vamos a abrir vinculados en parte a los niveles de concentración del sector industrial, a los niveles por ejemplo de participación del capital extranjero en el sector industrial, a la escasa integración del sector manufacturero, sus implicancias dentro de la balanza comercial, a la composición y las características entonces de las exportaciones industriales, a la competitividad del sector industrial, al nivel del tipo de cambio necesario para estimular determinadas actividades manufactureras; y también, obviamente, en este párrafo final

---

<sup>1</sup> Azpiazu, Daniel y Schorr, Martín (2010); *Hecho en Argentina. Industria y economía, 1976-2007*. Buenos Aires, Siglo XXI, pp. 284 a 287.

Daniel y Martín plantean algunos interrogantes respecto a las posibilidades de la política industrial, digo, en todo caso la discusión respecto a la política industrial que se ha desarrollado en estos últimos años y cuáles serían los instrumentos o las herramientas para impulsarla, obviamente una política industrial que también está condicionada por un conjunto de actores sociales y que no sólo son, obviamente, los sectores industriales y también por una dinámica política que la condiciona. Así que yo creo que más allá del homenaje a Daniel en estas Jornadas por sus estudios, sus trabajos, sus aportes al conocimiento del sector manufacturero, me parece que incorporar esta perspectiva es interesante y que permite abrir el eje del debate. Así que entonces con estas palabras le damos lugar a la disertación del doctor Juan Carlos Lascurain.

**Juan Carlos Lascurain** (Presidente de ADIMRA)

Muchas gracias por la invitación, por estar nuevamente aquí; en la primera oportunidad creo que era cuando ejercía la presidencia de la Unión Industrial Argentina, hoy ejerciendo la presidencia del sector al cual pertenezco, sector muy especial; y quiero agradecer también la posibilidad de compartir con Bernardo (Kosacoff) y con Marcelo (Rougier) esta mesa de reflexión porque realmente la lectura también ejerce una serie de disparadores que son interesantes para entender muchas veces qué representa cada sector en la Argentina y también qué pasó en la historia en la Argentina para no repetir los errores.

Los metalúrgicos somos un sector de aproximadamente unas 25 mil empresas, la mayoría de las empresas son PYMES, yo diría que estamos en un 98% de empresas PYMES y que de ese 98% el 88% tiene capital nacional lo cual no es menor, es decir somos aquellos que tenemos nuestras inversiones en la Argentina y desarrollamos nuestra actividad industrial en la Argentina; son muy pocos aquellos que, y quizás sea uno de los desafíos, saltaron la frontera y están produciendo en otros países. Aquellos que lo han hecho están la mayoría trabajando en Brasil o con actividad industrial en ambos lugares.

Dentro de lo que es el empleo industrial representamos el 21%, alrededor de 250 mil puestos de trabajo en forma directa y esto computando lo que sería la Unión Obrera Metalúrgica y la asociación de los supervisores; y aportamos alrededor del 13% al PBI industrial; allá por los años setenta estábamos muy por encima de estos valores.

Y somos parte de una serie de cadenas de valor que, digamos, en estos últimos años es la que más ha traccionado al crecimiento económico, que es la cadena automotriz y el sector autopartistas pero también es aquel, como vamos a ver más adelante, que genera el déficit comercial más grande de nuestro sector que alcanza alrededor de los 18 mil millones de dólares.

Independientemente del extraordinario crecimiento que tuvieron nuestras exportaciones nosotros hemos cerrado en el año 2010 con alrededor de 7.500 millones de dólares de exportaciones, es algo que era impensado; en esto hay un trabajo muy fuerte. Ayer casualmente estuvo en ADIMRA el embajador Carlos García, que ha sido designado embajador en la República de Israel, y recordábamos cuando comenzamos a trabajar con la cancillería porque era impensado en nuestra Argentina el trabajo conjunto de nuestros empresarios con los funcionarios; es decir, se creó todo un grupo de trabajo que a nosotros nos permitió insertarnos -a muchas empresas- en la exportación y esa exportación está ligada a la región, básicamente las exportaciones están en América haciendo punta en Brasil con Estados Unidos, Chile, Venezuela, etcétera.

Como les decía recién, el predominio es de empresas nacionales y el 50% de las empresas están facturando aproximadamente unos 10 millones al año y otras, un 10%, estarán alrededor de 130 millones o superan esa cifra. Son todas de una trayectoria importante; nosotros en este momento para dejar reflejado ciertas historias de lo que es la Argentina, de lo que es la Argentina industrial metalúrgica especialmente, estamos haciendo un libro de historia de aquellos empresarios metalúrgicos.

Este libro de historia surgió en la oportunidad que viajamos a Las Parejas, una de nuestras regionales está en Las Parejas (provincia de Santa Fe), y fuimos a ver una fábrica, allí nos atendió una señora de alrededor de sesenta años y nos contó su historia; era profesora de dibujo y pintura de una fábrica de una tecnificación muy importante que se dedica a hacer cilindros de precisión, y a los 27 años siendo profesora de dibujo y pintura su esposo fallece en un accidente y ella lleva adelante esa empresa, así que imaginen ustedes la historia de esta fábrica, de esta mujer con dos hijos, llevando adelante una fábrica metalúrgica siendo profesora de dibujo y pintura.

Tuvimos otros casos, algunos muy graciosos, este lo voy a contar porque es muy interesante; porque uno de nuestros colegas nos dio una clase de *marketing* en tan sólo diez minutos. Yo le pregunté cómo había comenzado y él me dice: mirá, yo comencé en el campo, teníamos una chacra hasta que mi hermano se hizo sastre, se fue al pueblo y después requería una ayudante de sastre y yo comencé a trabajar con él de sastre; y ganamos mucho dinero siendo sastres, era la época en que los gringos se hacían tres o cuatro trajes por año. Y le digo, cómo hacían mucha plata. Me dice: muy sencillo, venía el gringo con los dedos del trabajador de campo, entonces me preguntaba cuánto salía un traje que por decir yo le decía quinientos pesos. Miraba la tela, la tocaba... la tela; entonces después le decía... tengo otro superior, sale setecientos pesos, entonces le hacía tocar otra tela de otra marca que era exactamente igual que la anterior y le decía que de esta tela el traje vale setecientos. Ahora, tengo uno superior, a vos no te va a alcanzar para comprar ese y entonces el señor compraba el de mil pesos que era la misma tela de la misma calidad exactamente que el de quinientos. Entonces este amigo, gran amigo, hoy tiene a sus hijos trabajando en la fábrica, hoy exporta sus maquinarias agrícolas a Rusia; es decir están casi instala-

dos en Rusia y quería comentarles esto porque estas historias son importantes... Digamos que forma parte del entramado industrial que se fue haciendo en la Argentina en nuestro sector y creo que son todas empresas que tienen treinta años o más de treinta años y lo queremos rescatar en un libro en ADIMRA.

Por supuesto que tenemos una calificación de recursos humanos muy importante, ustedes saben que hoy las nuevas tecnologías hacen que nuestros trabajadores necesariamente en algunos sectores tengan una alta capacitación, en eso estamos trabajando mucho con la Unión Obrera Metalúrgica y con ASIMRA; esto implica que aproximadamente la mitad de nuestras empresas ha desarrollado alguna exportación en algún momento. Las empresas están básicamente distribuidas en la provincia de Buenos Aires: el 60% en la provincia de Buenos Aires, alrededor de un 17% en la provincia de Santa Fe, un 16% en la provincia de Córdoba y el resto lo tenemos distribuido en Mendoza, Entre Ríos y San Luis, por supuesto que también en el norte tenemos en la zona de Tucumán, Salta, Jujuy hay un fuerte entramado industrial que se creó a partir de la necesidad del sector azucarero.

Esto que yo les comento tiene su vinculación en las distintas épocas de la Argentina, nosotros tuvimos un período que va desde 1930 a 1970 donde hubo una fuerte expansión del sector metalúrgico, nosotros llegamos al año 1975 con 500 mil trabajadores metalúrgicos, hoy les estaba hablando de 250 mil; y este proceso se interrumpe, por supuesto, en 1976 donde se comienza a priorizar el sector financiero. Yo les diría que hacia el año 1982 nosotros ya habíamos perdido cerca de 150 mil trabajadores metalúrgicos y también habíamos perdido una gran parte de las empresas.

Con la vuelta a la democracia, digamos, hubo algunos esfuerzos que se hicieron, algunos esfuerzos en la administración de comercio, no en las políticas que se mencionaban recién en el libro.

Y como ustedes saben, en los años noventa se produce una gran profundización del modelo, del modelo imperante en ese momento, esta profundización termina en el 2001; nosotros, entre 70 y 90 mil trabajadores metalúrgicos y con un tercio de las empresas que supimos tener.

Y comienza el período 2003 en adelante con un fuerte crecimiento, en un principio un fuerte crecimiento utilizando la capacidad instalada; este período nos lleva al 2003-2005/2006. Luego del 2005/2006 ya es necesario una fuerte inversión, los empresarios metalúrgicos la inversión la hacen con el colchón, básicamente, es decir con la rentabilidad, con lo ahorrado; y después más en este período actual, donde estamos trabajando con una capacidad instalada de alrededor del 77% ocupada, con sectores que están en el 90%, otros en el 60%, ya hoy hay que mirar la cuestión de la inversión de otra manera y ahí por supuesto que nosotros tenemos nuestra visión y la discutimos periódicamente con las autoridades y esperemos que algún día tengamos la posibilidad de contar con, a veces no quiero decir un banco de inversión para que no se ofendan los banqueros privados, pero podríamos decir una banca de inversión; la realidad es que es impensado que la Argentina pueda entrar en un proceso fuertemente

de industrialización mayor al que tiene hoy, por lo menos en nuestro sector, si los bancos que nos tienen que prestar el dinero no están fondeados con fondos que no sean los del mercado, es decir si nosotros vamos a hablar de que aquel que va a prestar para la compra de bienes de capital y para inversiones lo va a hacer porque hay un subsidio de tasa o porque va a haber un fondo especial, yo diría son recetas que momentáneamente tienen su importancia pero, digamos, cuando uno piensa a veinte años como lo estamos haciendo nosotros, conjuntamente con los trabajadores en el Instituto de Desarrollo Industrial y Social -ustedes saben que hemos conformado un instituto que lo dirigen el ex ministro de Economía Miguel Peirano-, ahí decimos claramente qué industria metalúrgica queremos en el año 2020 pero también decimos claramente de qué forma hay que financiar esa industria.

Por supuesto que el año 2008 no fue casual, en octubre de 2008 comienza un período muy fuerte de descenso de la producción metalúrgica; nuestro sector tenía el 30% de los REPRO (Programa de Recuperación Productiva) que había en la Argentina -no quiere decir que el 30% de los trabajadores estuvieran con los REPRO sino que el 30% de los REPRO eran metalúrgicos- pero hacia mediados de 2009 comienza nuevamente una fuerte expansión, comenzamos a recuperar y les diría que hoy estamos por encima de los niveles de 2008, situándonos en septiembre de 2008 como el máximo período y tenemos un déficit en cuanto, y esto posiblemente hace al aumento de la productividad, al crecimiento del empleo. Digamos que el crecimiento del empleo no acompañó este fuerte crecimiento que se dio en estos momentos.

Como decía anteriormente, el mayor crecimiento de la industria metalúrgica previo a este período se dio hasta el año 1976 y ahí comienza el proceso donde empieza una fuerte reducción y por supuesto en los puestos de trabajo como yo les decía recién habíamos perdido hacia los años ochenta 150 mil puestos y 30% de los establecimientos productivos; y lo mismo pasó con la evolución de la actividad, nosotros pasamos a tener dentro del PBI una tasa ínfima, yo les mencionaba que somos el 13% hoy, pasamos a tener una tasa de alrededor del 7% lo cual explica porque la Argentina en nuestro sector fue el país que más se desindustrializó en ese período en toda la región. Es decir, nosotros fuimos el país que más desindustrialización tuvo en América Latina.

A partir de 2003, como les dije, comenzamos con un crecimiento importante; el PBI aumentó el 45%, el desempleo bajó, nosotros contribuimos en gran parte, contribuimos en gran parte a la redistribución de la riqueza, nuestro sector lleva desde el año 2002 a la fecha en materia de aumento salarial más de un 900%, y digamos que esto ha hecho que nuestros insumos, si consideramos los insumos siderúrgicos básicos más el costo de la mano de obra que está en alrededor de un 30% promedio en nuestro sector, nos pone en una situación en donde hoy tenemos que comenzar a analizar muy finamente cómo continuaremos hacia adelante. Insisto, estamos hoy en un nivel de actividad muy fuerte

pero también mirando desde muy cerca lo que está aconteciendo no solamente en nuestro mercado interno sino también lo que acontece en el mundo.

La crisis internacional refleja exactamente lo que está pasando con esta balanza comercial, cuando yo les digo que nosotros tenemos un déficit comercial de 18 mil millones de dólares estamos diciendo que gran parte de nuestro problema lo tenemos precisamente con los sectores asiáticos y ahí es donde entendemos que si bien no es una política industrial si es una política de preocupación del gobierno cuando dice: Señores acá tenemos que poner licencias no automáticas y empezar a regular los flujos o a administrar los flujos en algunos sectores; en el caso nuestro, tenemos alrededor de 680 posiciones arancelarias, esto nos trae a veces algunas dificultades sobre todo con aquellos insumos que no se producen pero digamos que la decisión de la asociación de industriales metalúrgicos fue precisamente la que nosotros necesitamos que se administrara en el comercio precisamente por lo que les mencionaba.

De los 18 mil millones de dólares, cerca de 5 mil millones de dólares están dentro del sector automotriz. Ustedes saben que la Argentina tiene un acuerdo automotriz con Brasil, y en el sector de autopartes es el sector en donde nosotros tenemos el déficit comercial más importante. Hay otros sectores que están relacionados con la telefonía, que también son sumamente importantes ahora con algunas medidas que se han tomado, evidentemente de producción en nuestro país, y vamos a tener algunas mejoras.

Como les decía en el caso de las exportaciones, nosotros tenemos una fuerte presencia en la región; estamos trabajando muy fuerte en dos sectores que tienen inversiones importantes no sólo en nuestro país sino también en Perú y en Colombia, el sector minero y el sector petróleo y gas; ahí tenemos grupos de empresas que trabajan en consorcio de exportación, en asociatividad, es un hecho nuevo para nosotros, no teníamos experiencia y en esto tenemos que agradecer el trabajo que se hace con la cancillería. No teníamos experiencia en distintos grupos de empresas que fabrican distintos productos tuvieran una asociatividad como para hacer ofertas en común en el exterior; esto es una experiencia muy valiosa.

Luego les diría que como proyección y como punto principal, a pesar que no lo he mencionado al principio, está el trabajo que nosotros venimos desarrollando con el Ministerio de Ciencia y Tecnología. El sector metalúrgico supo ser el sector que puso el 60% de Atucha en bienes, en Atucha II mi fábrica hizo la esfera de Atucha II allá por los años ochenta; cuando se inaugure Atucha II, la esfera de Atucha II se hizo en esa fábrica que luego quebró; después nosotros cuando fue el incidente de venta de los bienes nosotros compramos, es una fábrica muy emblemática de aquella época.

Pero lo que quiero señalar es que en la Argentina tenemos el saber-hacer en muchas cuestiones pero hoy es necesario comenzar a trabajar con el Ministerio de Ciencia y Tecnología porque ese saber-hacer hay que respaldarlo de otra forma después de veinte años, no solamente con equipamientos sino

con nuevas forma de trabajo y eso es lo que estamos haciendo, y creo, a pesar de que no ha tenido un reconocimiento tan explícito salvo que algunas veces nosotros decimos: sí, es muy importante la creación del Ministerio de Ciencia y Tecnología, yo creo que es una de las herramientas básicas que el gobierno de la presidenta Kirchner creó y, en el caso nuestro, hoy estamos trabajando en proyectos de nanotecnología conjuntamente con el Ministerio; es decir, entendemos que nuestra inserción futura en el mundo, en las exportaciones y en el mercado interno tiene una ligazón muy importante con la investigación y desarrollo y en eso tenemos que modificar también los empresarios nuestra cultura ya que básicamente, de acuerdo a lo que uno mira en los números, gran parte de la inversión en la investigación y desarrollo proviene del Estado y los particulares tenemos alguna renuencia en hacerlo.

Bueno, creo que con esto les estoy dando un pantallazo de hacia dónde vamos, estamos en un proyecto muy fuerte de sustitución de importaciones, el número lo amerita y en este sentido tenemos una amplia colaboración por parte de las autoridades. Creo yo que hay algunas cuestiones que no están especificadas desde el punto de vista de la política pero sí hay una voluntad política; cuando un gobierno dice: Señores, vamos a ver qué pasa con Asia y vamos a ver las licencias no automáticas; cuando un gobierno le dice a una empresa: quiero que la plataforma que vas a comprar se compre en la Argentina porque queremos que se hagan en la Argentina; cuando se dice: Señores, vamos a hacer una inversión de 2.500 millones en la mina de potasio en Mendoza y se comienza por decir tiene que haber un “compre mendocino” a las empresas metalúrgicas de Mendoza, es muy importante; y a su vez, después es un “compre nacional”, creo que son decisiones, si bien muchas veces nosotros no estamos conformes porque no están del todo escritas pero si sabemos que hay una firme decisión política.

Para finalizar les digo que nuestra asociación presentó al Senado de la Nación, y lo hizo suyo y le agradecemos al senador Daniel Pérsico, un proyecto de “compre nacional” distinto; este proyecto de “compre nacional” tiene media sanción por unanimidad del Senado, estamos esperando ahora que la Cámara de Diputados lo transforme en ley.

Bueno, creo con esto haberles dado un pantallazo del sector. Gracias

**Bernardo Kosacoff** (Universidad Nacional de Quilmes/ ITBA-San Andrés)

Hola, es un gusto y un placer estar acá con ustedes. Felicitaciones por las Jornadas que han tenido, pero más que nada los trabajos que realizaron previamente y la verdad que uno observa que todos los años van creciendo, haciendo aportes que son sustantivos y visto desde la perspectiva de la gente que nos ocupamos por el sector manufacturero creo que son un paso adelante y ojalá puedan seguir su marcha.

Adhiero plenamente al homenaje a Daniel Aspiazu que ha sido uno de los intelectuales más significativos que ha dedicado su vida a tratar de entender los matices del desarrollo económico y comprendía perfectamente la importancia de la industrialización como uno de los sostenes de las fuentes de crecimiento de la economía argentina, creo que es una gran pérdida.

Bueno, Juan Carlos es un privilegio; vos también lo describiste antes y estás hablando de un sector que no es menor, todo el mundo metalmecánico fue en la segunda fase de la sustitución de importaciones, sobre todo de fines de la década del cincuenta hasta la apertura de la economía, un sector clave en términos del proceso de industrialización de la Argentina. En esa época cuando estudiábamos al sector metalmecánico, lo ubicábamos junto con otras actividades en lo que llamábamos “lo dinámico” un poco tautológicamente, el resto de las actividades manufactureras ya tenían un crecimiento vegetativo en la medida en que habían agotado su participación dentro del mercado doméstico y la economía argentina estaba muy orientada hacia la producción exclusiva hacia ese mercado y la población crecía lentamente y aparecían un conjunto de casilleros de la matriz insumo-producto que estaba vacíos y justamente esto fue lo fantástico que sucedió en esta segunda fase de la sustitución de importaciones. Y lo que aparecía más vacío era lo que tenía mayor complejidad técnica, y justamente son los sectores que más aportan al desarrollo económico; es decir, la industria tiene su importancia vital y la sigue teniendo actualmente justamente por esta capacidad de incorporar, adaptar, generar nuevos conocimientos pero también sus capacidades de infundirlo al resto de los sectores económicos.

Hoy es innegable que en otras actividades hay procesos innovativos espectaculares, basta ver las cosas que suceden en el mundo de la minería, pero es incomparable el poder de difusión que tiene el sector manufacturero en términos de progreso económico para el resto de las actividades de lo que tenemos en otras actividades que están mucho más autocentradas en sí mismas.

En esta historia en donde el mundo metalmecánico de la Argentina al final de la sustitución era de lo más significativo que existía en los países en desarrollo, y en particular en las economías de desarrollo intermedio, obviamente generaron capacidades y procesos que esta sociedad no tuvo capacidad como para poder aprovechar ese capital social y ahí están los números contundentes que nos daba Juan Carlos (Lascurain); de las 500 mil personas que trabajaban a mediados de la década del setenta muy pocos de ellos pudieron tolerar lo que fue el *shock* de apertura económica pero fundamentalmente la

falta de incentivos y de reglas de juego como para seguir profundizando la industrialización aceptando que habían un conjunto de dificultades muy fuertes pero el desafío era justamente cómo aprovechar las capacidades generadas y cómo superar las dificultades para tener un nuevo sendero de desarrollo dentro de una economía abierta.

Creo que una parte significativa de esta destrucción fue claramente la apertura del año 1978 y después aparecieron condiciones muy particulares en donde obviamente los agentes económicos se acomodaron a las circunstancias, y la fuerte dinámica de cambio estructural, que vamos a heredar cuando se da el cambio de régimen económico a partir del año 2002, tiene mucho que ver con lo que pasó en los años noventa.

Hoy, en términos sintéticos, y el sector metalmecánico es un gran ejemplo pero esto va para todo el sector manufacturero, hay cambios totales en términos de las condiciones de competencia para desarrollar las capacidades industriales y en donde en un contexto de tipo de cambio notablemente atrasado, con tasas de interés altas, total ausencia de nuevas instituciones para acompañar y fortalecer el desarrollo de ventajas competitivas dinámicas, aparecía un eje articulador de todas las amenazas que era, obviamente, las importaciones y que tenían su total potencia en la medida en que estábamos en una economía, y en particular en el sector de bienes de capital, con arancel cero con condiciones de un tipo de cambio atrasado que generó durante una década un fenómeno de transformación que todavía estamos viviendo en el 2011.

Claramente ese fenómeno de transformación son procesos dialécticos, se perdieron equipos de ingeniería, se perdió mano de obra calificada, se perdió el *learning by doing* y la formación de oficio que hoy todo el mundo lamenta cuando vemos que uno de los principales limitantes es la falta de mano de obra calificada, se perdieron las escuelas de ingeniería pero simultáneamente además del cierre de empresas vamos a ver que la gente que siguió desarrollando capacidades tuvo que transformar dialécticamente esta amenaza en oportunidad. Y hubo que acomodar la base de los negocios a entender que el proceso importador redefinía la participación de las empresas en cada uno de los mercados. Y esto nos llevó a elegir el falso atajo del desarrollo económico y esta fue la involución de la generación de valor agregado doméstico y de la integración nacional a procesos notables de incorporación masiva de subconjuntos, componentes, partes, etc. en la función de producción que era transición hacia el ensamblado y hacia la maquila. Con lo cual la gente tuvo una oportunidad espectacular de tener avances muy buenos en tecnologías de producto pero no desarrollando las capacidades sino haciendo las cosas más sencillas que tienen que ver con ensamblar los principales componentes y esto generó un fuerte desbalance en términos de la estructura del comercio exterior y acá pesaban los flujos crecientes en términos de saldos negativos del sector manufacturero, pero también lo que se fue perdiendo es justamente el desarrollo de las capacidades competitivas endógenas, se expulsó un 40% de la mano de obra y la gente

no sólo no quedó con ingresos sino que también nos enteramos después de darle muy mala educación, pero lo que se perdió era lo que sucedía simultáneamente con la producción de bienes y servicios que era la formación permanente de recursos humanos que bien sabían los oficiales matriceros y los oficiales torneros, etcétera.

En este contexto lo que vamos a tener es que estos avances espectaculares en tecnología de producto estaban asociados a fuertes involuciones en tecnología de procesos, que es justamente donde están las principales fuentes para después poder sostener el crecimiento económico en el largo plazo.

Lo que sucedió con el cambio de régimen económico fue absolutamente inesperado y espectacular; y ahí, bueno, todos pueden dar distintas lecturas, tuvimos la de Daniel (Aspiazu) y Martín (Schorr) que son dos excelentes investigadores y muestran, obviamente, partes del vaso lleno y partes del vaso vacío. Como somos optimistas y todo lo demás, lo que tenemos que hacer es, en esta oportunidad, aprovechar la mitad del vaso lleno, aprovechar el discurso favorable que hay hoy para volver a tener justamente al sector manufacturero como uno de los pilares, para poder tener un desarrollo sustentable y también tener la capacidad de ver dónde están las dificultades para superar y para tener un verdadero proceso de dinámica de cambio estructura que obviamente es la asignatura pendiente y que es fundamental esta asignatura para poder volver a generar más riqueza y dar oportunidades al mercado de trabajo a partir de condiciones en donde la gente tenga trabajo decente, trabajo formal, y demás.

El primer proceso de recuperación, que fue espectacular y esto lo vemos en el sector metalmeccánico en donde más que se duplica la ocupación que pasaron de 100 mil a 250 mil personas o cosa por el estilo, muy lejos de las 500 mil que había en el año 1975, era en base obviamente de la gente que había generado capacidades en ese contexto de tanta inyección de competencia en los noventa; y cuando vino el cambio de régimen económico tenía una capacidad ociosa notablemente alta; y esto se dio con bastante intensidad en algunas áreas en donde en el año 1996 y 1997 algunos empresarios creyeron de que la convertibilidad nos llevaba a la convergencia de los mejores niveles de eficiencia y equidad que tenían las sociedades más avanzadas y apostaron e invirtieron. Y después llegó la gran crisis que comenzó en el año 1998 y que duró durante cuatro años y en donde las inversiones no tuvieron los retornos esperados y que tener máquinas de control numérico y tornos de última generación y equipamientos espectaculares, lo único que significaba en ese momento frente a las condiciones de mercado era tener deudas crecientes en el banco y que lo único que importaba era tratar de ver la tasa de riesgo país en donde esas deudas, que estaban contraídas en dólares cuando la gente generaba flujos de ingresos en pesos y donde tenía la plata en la cadena de pagos que la iba perdiendo, y los bancos generosamente le renovaban permanentemente los préstamos mientras le subían la tasa de interés, derivó que toda esa gente ganó mucho en reducción de costos, mucho en modernidad, mucho en eficiencia porque era su propia su-

pervivencia pero habían terminado con un patrimonio totalmente negativo, sus deudas superaban a los valores invertidos.

Y ahí vino el cambio de régimen económico y obviamente toda esta gente tuvo reglas de juego absolutamente distintas, y hubo un proceso de crecimiento absolutamente espectacular que no se explica solamente por el viento de cola internacional que existió que ustedes saben perfectamente las mejoras de términos de intercambio que tuvimos y la notable baja de tasa de interés que hubo en el mundo; y estos son dos elementos centrales que explican la recuperación argentina pero también está justamente esta capacidad productiva que estaba ociosa y que trató de modernizarse y de reducir costos de la mejor forma posible después de tantos lustros de fuerte inyección de competencia donde la gente tuvo que hacer notables esfuerzos para no cerrar sus dotaciones fabriles. Esta capacidad ociosa en la producción manufacturera y el 30% de la gente que estaba desocupada o subocupada fueron elementos centrales en este proceso de recuperación.

Evidentemente que esto se dio en una primera etapa y hubo un fenómeno espectacular para el desarrollo manufacturero que tenía que ver con un efecto de competitividad-precio muy claro. Y esto estaba asociado con la mejora de la paridad cambiaria, y en particular los sectores exportadores tuvieron precios de exportación que nunca tuvieron, pero al mismo tiempo sabemos que las principales fuentes de financiamiento para esta recuperación llegaron de los sectores del trabajo y hubo una fuerte caída del poder adquisitivo del trabajo, lo que significó también posibilidades de competitividad vía precio, vía salario durante cuatro o cinco años en forma notable. Al mismo tiempo hubo un congelamiento de las tarifas de los servicios públicos que impactaba en la misma línea y uno puede decir que vía tipo de cambio, salarios, servicios daban una competitividad-precio que antes no tenía el sector industrial, y a esto sumado justamente con la capacidad ociosa existente y con la capacidad de mano de obra disponible dio un proceso de crecimiento absolutamente notable.

En el contexto macro, habernos sacado a los acreedores externos de la puja distributiva dio grados de libertad en el manejo de la política económica que en las etapas anteriores no existía. Simplemente a título de referencia en el año 2001 había que pagar el 50% de nuestras exportaciones por intereses de la deuda, hoy es el 6%; es decir, son condiciones para aquel que tiene que ejercer el manejo de la política económica en realidad tiene grados de libertad notables. Y en esta etapa vimos desplazado dos de las grandes restricciones que acompañaron a la actividad macroeconómica y por otro lado el fenómeno de la restricción externa. Y lo que tenemos de marco, que se genera en este proceso de recuperación, es un proceso en donde la volatilidad se disminuye notablemente solo con un episodio que es la crisis del 2008 y del 2009 con una intensidad mucho menor que el resto de las crisis; y aparece un fenómeno de cambio de dinámica estructural de la economía argentina con incrementos de nuestros

saldos comerciales producto de la vuelta de los recursos naturales y de las políticas industriales con los insumos básicos que desplazaron provisoriamente el tema de la restricción externa.

Lo que uno observa del período que va del año 2003 al 2007 es un desempeño espectacular. Se crece en todos los sectores, se genera empleo, se generan condiciones en donde inclusive los balances comerciales del sector manufacturero en términos externos son notablemente pequeños y después de pasada una primera etapa en que se vive con la capacidad ociosa comienza un proceso de inversión que fue significativo, se pasó del 11 a 22% del producto en términos de inversiones y esto obviamente uno puede ver en la primera etapa que crecemos con la capacidad ociosa pero que si no hubiera existido este proceso de inversiones era difícil acompañar tasas de crecimiento que estuvieron en torno del 8% por año y del sector manufacturero inclusive tenía algunos aportes adicionales mayores que el promedio de la economía.

Pero sin embargo, aparecen nuevos dilemas de la política económica que Juan Carlos los mostró con bastante claridad, uno podría simplemente reagruparlos. Y aparecen condiciones donde quizás vamos al punto central que teníamos que charlar que es dónde estamos parados en el 2011. Y lo que vamos a tener desde el año 2008 hasta el 2011, es una crisis que la pasamos mucho mejor de lo que esperábamos y después si quieren discutimos un poquito esto. Pero lo que uno va a observar ahora es que aparecen nuevos temas que son esenciales en términos de la competitividad del sector manufacturero en el largo plazo; y esto es producto de los procesos evolutivos previos que antes estábamos comentando. Y aparece este fenómeno en donde no se ha modificado, que tiene que ver con la fuerte presencia de los componentes importados en la función de producción de las empresas y los notables procesos de aprendizaje que hubo en la sociedad argentina desde José Martínez de Hoz hasta ahora en términos de saber cómo acceder a los abastecimientos internacionales para introducir productos importados en la Argentina.

En este contexto lo que tenemos es que el sector manufacturero hoy tiene un balance comercial cercano a los 30 mil millones de dólares, el sector metalmeccánico anda en dos tercios de ese valor y acá esto es claramente un fenómeno que en los últimos años se ha incrementado notablemente estos balances comerciales negativos en un contexto donde la demanda doméstica sigue muy fuerte y muy sostenida pero la capacidad instalada ya está a pleno a pesar de los procesos adicionales de inversión; y que parte de esta expansión de la demanda que es un aspecto muy importante y muy positivo, hoy la demanda doméstica de la Argentina es más del doble de lo que era al inicio del cambio de régimen económico, tenemos como aspecto negativo que parte de esa demanda con capacidad instalada plena va generando un incremento de los abastecimientos vía importaciones y de muchas cosas que esta sociedad ya tiene una madurez tecnológica y las capacidades empresariales como para poder desarrollarlas.

En este contexto lo que uno está viendo es que aparece un fenómeno muy claro en donde quizás el tema central es la aceleración inflacionaria, en donde se da un problema de apreciación cambiaria en la Argentina muy distinto de lo que es el caso brasilero en donde está muy influenciada por la entrada de flujos financieros especulativos de corto plazo que vienen a aprovechar un diferencial de tasa que existe en Brasil que es absolutamente espectacular; acá se da un fenómeno de apreciación fundamentalmente por la aceleración del proceso inflacionario en donde tiene una de las variables que evita justamente que esto se genere en una nueva espiral que se acelere esta inflación en un tipo de cambio que acompaña parcialmente a este proceso de apreciación cambiaria.

Y en términos de los costos competitivos de las empresas se van agotando estos márgenes que uno tenía vía competitividad-precio y lo que se observa claramente es que a partir del año 2006 el poder adquisitivo, en particular del sector asalariado que está asociado bajo la protección sindical, va mejorando su posición y esto es muy positivo pero aparece un fenómeno muy claro de que hoy ese sesenta y pico por ciento de la gente que tiene justamente el trabajo decente y formal, tiene el mejor poder adquisitivo de su historia y que esto genera ese mismo ensanchamiento de la demanda doméstica que tiene un aspecto positivo para el desenvolvimiento industrial pero al mismo tiempo tiene una complicación en términos de incremento de los costos salariales y en particular esto complica fundamentalmente a los sectores que más valor agregado tienen y que mayor propensión exportadora tienen porque justamente lo que van a tener es el mismo precio en mercados industriales que cada vez están mucho más competitivos y en donde nadie regala absolutamente nada.

Además de eso los buenos precios de intercambio que tiene la Argentina, que es una muy buena noticia, visto desde la producción doméstica hay un incremento notable de todos los costos asociados a la introducción de estas materias primas importadas y asociados a los incrementos que va a tener sectores como por ejemplo el metalmecánico; cuando uno ve acero, cobre, aluminio, etc. no se cuánto subieron pero subieron mucho más que el tipo de cambio y que la inflación, subieron el 500 o 600% desde el cambio de régimen económico con lo cual los costos suben en forma significativa.

Por otra parte la Argentina también tuvo una reforma estructural muy buena y muy positiva, aumentamos casi diez puntos la presión impositiva, esto visto en términos de la competencia de las empresas significa una presión que antes no existía y al mismo tiempo sabemos que estos juegos de riqueza inmobiliaria y de valores de las tierras implican valores inmobiliarios y de contratos muy distintos a los que había en el pasado.

Lo que tenemos claramente es una situación en la cual los márgenes se reducen, todavía son positivos, no hay quiebras de empresas, no hay cierres, ni cosas significativas, lo que hay es reducciones de márgenes. Esto tiene importancia sobre todo cuando uno ve los horizontes para adelante porque las decisiones empresariales tienen esta característica que son muy distintas de las que toma el ministro de

Economía en la política económica de corto plazo. Cuando hay que calificar gente, invertir en máquinas y equipos, en activos específicos, desarrollar proveedores, ganar mercados externos y demás uno toma decisiones en el presente para los próximos cinco, diez años, con lo cual hay que tener horizontes económicos más amplios. Lo que tenemos en este momento es, en un mundo lleno de volatilidades y de incertidumbre que tuvieron su máxima expresión en la crisis del 2008 y 2009 -ahora parece no ser un tsunami pero el mar está revuelto y aparecen también nuevas incertidumbres- se le agregan todos estos fenómenos de reducciones de márgenes que siguen siendo positivos pero la foto es positiva pero la película tiene interrogantes. Y esto requiere ejercicios asociativos en términos globales para tratar de ver justamente cómo se fortalece y se mantiene el crecimiento en el largo plazo. El punto esencial de ahora pasa, obviamente, por incrementar la capacidad productiva; esto significa inversiones, calificar recursos humanos que no existen que hay que calificarlos, desarrollar proveedores que se han desarrollado menos de lo que uno suponía, mejorar las condiciones de infraestructura en términos de que se han agotado también las reservas que había antes y son necesarios cambios significativos para que haya externalidades positivas y condiciones sistémicas para seguir adelante, etcétera.

Y en este tema aparece una situación bastante clara y hay que decirlo con todas sus palabras: los problemas del manejo de la política económica ahora no pueden ser resueltos con los mismos instrumentos que se resolvieron en el cambio del régimen económico desde la convertibilidad hasta ahora. Si uno trata de buscar políticas de competitividad vía precios y no hay más, y en realidad esto tiene que ver con que la capacidad instalada está en plena y no hay capacidad ociosa, con que los salarios es correcto que sigan aumentando y uno no va a esperar justamente que haya una caída del poder adquisitivo como hubo en ese momento, y el problema más claro es que toda modificación de la paridad cambiaria tiene un *trade off* que hay que evaluarlo y que evidentemente si no se manejan con un delicado equilibrio pueden generar externalidades negativas mucho más fuertes que los beneficios que tengan. Hoy una devaluación pasa inmediatamente a precios y esto tiene que ver con la capacidad plena de producción y aparece también por un fenómeno donde la Argentina el tema central, además de este fenómeno que estamos viendo, que ya nombramos, de la inflación y del déficit comercial de manufacturas, está asociado con la salida de capitales que sabemos que este año van a ser 20 mil millones de dólares, que son casi 2 mil millones de dólares por mes, y cualquier aceleración de la modificación cambiaria va a significar una corrida cambiaria, va a significar que la gente va a retirar los depósitos y va a comprar más dólares, y esto tiene que ver con la exagerada preferencia de la gente de tomar posesiones en dólares y en particular en donde la codicia no está por obtener grandes ganancias sino simplemente por proteger el capital. En este contexto, la capacidad de actuar vía mejora de los precios relativos es muy limitada; es decir, tratar de actuar vía la competitividad-precio creo que hoy hay márgenes mucho menores de los que teníamos antes. Con lo cual la política económica es mucho más compleja y tiene la agenda del desarro-

llo económico. Hay que tratar de ver cómo se aumenta la inversión, se mejora la eficiencia, se genera más riqueza y se mejoran todas las condiciones sistémicas de lo que denominamos los factores de competitividad no precio; esto es, hay que tratar de dar apoyo en términos de la gente que quiere innovar y fortalecer todo lo que es la promoción de la innovación; hay que dar condiciones al mercado de capitales y facilidades para facilitar los procesos de inversión de aquellas empresas que identifican oportunidades de inversión; hay que calificar los recursos humanos, mejorar las gestiones de calidad, generar las infraestructuras para que se pueda desarrollar la producción; en fin, un conjunto de elementos en donde el listado es mucho más grande, es mucho más complejo y que entran dentro de estos fenómenos de generar capacidades no vía caída de salarios y vía devaluaciones, esto es los dos mecanismos típicos con los cuales en general acomodamos los melones del cajón cuando están desordenados y les pedimos a los asalariados que lo financien y esto es con un poquito de aceleración inflacionaria y un poquito de devaluación todos los problemas se arreglan pero la exclusión social aumenta y esto no es lo que uno está tratando de buscar sino cómo afectar a todas las condiciones de competitividad no precios, y esto es poner en claro de que todo este fuerte incremento de los aportes fiscales que tiene el gobierno hay que mejorar la calidad de su asignación y acá viene todo este tema de los subsidios, hay que tratar de evaluarlos y tratar de ver que apunten a la eficiencia y a la equidad de la sociedad; y en donde este tema de la equidad también actúa simultáneamente con estos fenómenos de generar un aparato productivo que no solamente sea más eficiente, más moderno y que genere más riqueza sino que haya un acuerdo social de que la torta la tenemos que repartir un poco mejor de lo que la repartimos en el pasado sino no hay ninguna posibilidad que el modelo de desarrollo sea sustentable.

Hoy la Argentina tiene una agenda nueva de competitividad, que no es un tema menor. Debe ser la agenda que rijan este fenómeno de mantener justamente el crecimiento en el largo plazo y mantener la demanda es un aspecto sustancial y no hay que caer en los falsos dilemas de que resolver los problemas económicos significa tener programas de ajuste; yo creo que hay que tener instrumentos adecuados justamente como para poder sostener la demanda y al mismo tiempo aparece un elemento fundamental en donde, en el campo de la pobreza, la indigencia, la de la creación de empleo, de programas sociales y demás, tenemos ahí mitad del vaso lleno pero está todavía la mitad del vaso vacío que hay que mejorar la distribución del ingreso y todavía queda un sector muy grande de la gente que está en precariedad, está en exclusión, etcétera.

Con lo cual la agenda que hay ahora es una agenda más compleja, hay márgenes claros como para poder hacerlo; y esto es el optimismo que no hay que perder. En el pasado cuando había problemas teníamos que recurrir a las crisis: devaluar, hacer inflación, un ajuste y siempre nos íbamos a recuperar. Ahora tenemos que tratar de ver cómo podemos aprovechar las cosas que pudimos construir ahora y hay un punto de partida mucho más positivo que antes, en donde la macroeconomía, por más que se

hayan erosionado algunas cosas, tenemos un sector externo que sigue siendo muy potente; la Argentina ha tenido un proceso de desendeudamiento absolutamente espectacular, esa era nuestra principal restricción anterior, de tener el sector público el 160% de la deuda sobre el PBI hoy la deuda neta del sector público ronda el 20% (es un 40% pero un 20% se debe al propio sector público) y el sector privado después de ocho años de buenos negocios no solamente ha invertido, no solamente ha sacado capitales afuera, no solamente ha aumentado el ahorro sino que también ha tenido un proceso de desendeudamiento absolutamente espectacular. Hoy el nivel de endeudamiento del sector privado es bajo, el nivel de morosidad en los bancos de los préstamos de las empresas es el más bajo a nivel internacional, está por debajo del 1%, al final de la convertibilidad la cartera morosa era del 27% de los préstamos; la cadena de pagos no está rota, ni suceden cosas de ese tipo. Esto es, la Argentina tiene un proceso de desendeudamiento que no es menor.

Y el contexto internacional, obviamente, toda la crisis que pueda suceder por más de que estemos aislados del canal financiero al canal real llega, hoy a Argentina está bien posicionada. La soja está arriba de los quinientos dólares, el gran interrogante es Brasil que sigue bien pero nos asusta que desacelere su economía y que cambie su política económica; cualquier cambio en Brasil nos produce efectos “caipirinhos” por todos lados y esto, obviamente, es un tema que hay que seguirlo.

La Argentina, desde la micro desde la macro y desde el escenario internacional, hoy tiene márgenes como para tener una agenda de competitividad y una agenda de desarrollo; y esta agenda de desarrollo, obviamente, tiene que tener un componente central en términos de profundizar la inclusión social que es una de las tareas que nos queda pendiente. En este sentido, lo que nos dijo Juan Carlos es un ejemplo muy representativo dentro de un sector que no es un sector cualquiera, es el sector industrial y dentro del sector industrial uno de los que más asociado está al proceso de innovación, de calificación de recursos humanos, de progreso tecnológico, etcétera.

Así que bueno, ojalá podamos aprovechar la oportunidad de poder construir un sendero en donde quizás, haciendo alusión al libro de Daniel Aspiazu y Martín Schorr, hemos tenido un proceso de recuperación ahora hay que encarar un proceso de dinámica de cambio estructural, que es más complejo, pero el punto de partida que tenemos ahora es mucho mejor que el que teníamos en el año 2002 con lo cual esta construcción social es más factible además de ser más deseable con lo cual ojalá podamos tener la oportunidad de poder construirlo. Muchas gracias.